

La Crisis del plástico y desarrollo local sustentable: identidad territorial y gobernanza en Morelia

Plastic crisis and territorial sustainability in Morelia: territorial identity
and governance in Morelia

Mónica Judith Heredia Aguirre*

* Mónica Judith Heredia Aguirre. Estudiante de la Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad de la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", UMSNH
E-mail: 2571166a@umich.mx

RESUMEN

El presente trabajo analiza la persistencia del uso de plásticos de un solo uso en la ciudad de Morelia desde una perspectiva territorial. Si bien existen marcos regulatorios orientados a restringir estos materiales, la evidencia disponible sugiere limitaciones en su efectividad, particularmente en términos de implementación y apropiación social. Más que un problema exclusivamente técnico o normativo, la investigación interpreta esta problemática como un fenómeno socioterritorial, vinculado con la identidad cultural, las dinámicas económicas locales y los patrones de consumo cotidiano.

A partir de los aportes teóricos de Boisier (1999), Vázquez Barquero (2007) y Escobar (2010), el análisis examina cómo las políticas ambientales de carácter vertical pueden presentar limitaciones al no considerar las particularidades del territorio. Asimismo, la escasa disponibilidad de evidencia empírica sobre los resultados de estas políticas dificulta evaluar su

Fecha de recepción:
2 de febrero de 2026

Fecha de aceptación:
16 de abril de 2026

Fecha de publicación:
16 de diciembre 2025

impacto en el contexto local. En este sentido, se plantea que avanzar hacia la sustentabilidad requiere fortalecer la gobernanza territorial, promover la participación social y reconocer las capacidades endógenas. La transición hacia prácticas más sustentables depende, en última instancia, de la construcción de estrategias situadas que articulen cultura, territorio y acción colectiva.

Palabras clave: sostenibilidad territorial; identidad cultural; gobernanza; residuos plásticos; prácticas de consumo.

Clasificación JEL: Q53, R58, O18, Z13, H70.

ABSTRACT

This paper examines the persistence of single-use plastic consumption in Morelia, Mexico, from a territorial perspective. While regulatory frameworks have sought to restrict these materials, available evidence suggests limitations in their effectiveness, particularly in terms of implementation and social appropriation. Rather than assuming a purely technical or normative problem, this study interprets the issue as a socio-territorial phenomenon shaped by cultural identity, local economic practices, and patterns of everyday consumption.

Drawing on the theoretical contributions of Boisier (1999), Vázquez Barquero (2007), and Escobar (2010), the analysis explores how top-down environmental policies may fail to resonate with local realities. The limited availability of empirical data on policy outcomes further complicates the evaluation of regulatory impact in the city. In this context, the article argues that advancing toward sustainability requires strengthening territorial governance, fostering social participation, and recognizing endogenous capacities. Ultimately, the transition toward more sustainable practices depends on the construction of locally grounded strategies that articulate culture, territory, and collective action.

Keywords: Territorial sustainability; cultural identity; governance; plastic waste; consumption practices.

JEL Classification: Q53, R58, O18, Z13, H70.

1. Introducción

La crisis ambiental urbana se manifiesta de manera creciente a través del aumento en la generación de residuos sólidos, particularmente de plásticos de un solo uso. Su amplia difusión responde a un sistema económico y cultural que privilegia la reducción de costos, la eficiencia logística y la aceleración del consumo cotidiano. En este contexto, el plástico se ha consolidado como un emblema de la modernidad al asociarse con nociones de higiene, practicidad y accesibilidad. No obstante, estos atributos también lo convierten en un símbolo de la insustentabilidad del modelo socioeconómico dominante, generando impactos ambientales persistentes y de difícil reversión (United Nations Environment Programme, 2018).

En México, la respuesta institucional ha seguido predominantemente una lógica normativa, basada en la restricción o prohibición de estos materiales. Este enfoque parte del supuesto de que la regulación legal es suficiente para modificar los comportamientos sociales y reducir el consumo. Sin embargo, diversos estudios señalan que la efectividad de estas medidas ha sido limitada, debido tanto a problemas de implementación como a su débil apropiación social (SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), 2023). Asimismo, se ha documentado que, en distintos contextos, estas disposiciones coexisten con prácticas informales o adaptaciones que permiten la continuidad del consumo bajo nuevas modalidades (CEPAL, 2021).

En el caso de Morelia, distintas observaciones y referencias documentales sugieren que el uso de plásticos de un solo uso continúa siendo significativo en hogares y comercios locales, a pesar de la existencia de regulaciones orientadas a su reducción. Esta situación apunta a una posible brecha entre el diseño de la política pública y su materialización en las prácticas sociales cotidianas. No obstante, la disponibilidad limitada de información sistemática dificulta evaluar con precisión el impacto de dichas regulaciones en los patrones de consumo. Esta ausencia de evidencia empírica constituye un obstáculo relevante tanto para el análisis académico como para el diseño de estrategias de política pública más efectivas.

Desde una perspectiva convencional, esta problemática suele atribuirse a fallas de implementación o a un déficit general de cultura ambiental. Sin embargo, como advierte Boisier (1999), los procesos de transformación social no son dinámicas técnicas neutrales, sino construcciones territoriales,

históricas y políticas complejas. En este sentido, los territorios no actúan como receptores pasivos de normas externas, sino como espacios donde dichas intervenciones son reinterpretadas, adaptadas o incluso resistidas. Por ello, resulta pertinente analizar el papel de los factores culturales y territoriales en la respuesta social frente a las regulaciones ambientales.

En la misma línea, Escobar (2010) sostiene que la modernización, concebida como un discurso técnico, tiende a invisibilizar las relaciones de poder y la diversidad territorial. Bajo esta lógica, la crisis del plástico suele abordarse como un problema meramente técnico de gestión de residuos, dejando de lado las dimensiones simbólicas, culturales y sociales del consumo. Como consecuencia, las soluciones propuestas pueden carecer de arraigo social al no considerar los saberes locales ni las condiciones materiales específicas de la población.

En este marco, el presente trabajo analiza la crisis del plástico en Morelia desde una perspectiva territorial. Se parte de la premisa de que las políticas ambientales de carácter vertical presentan limitaciones cuando no incorporan la identidad cultural y las dinámicas locales. Más que un problema exclusivamente técnico o normativo, la persistencia del uso de plásticos puede interpretarse como una expresión de la desconexión entre las regulaciones vigentes y las prácticas sociales. En este sentido, el análisis del caso moreliano busca contribuir a la discusión sobre la necesidad de enfoques que integren participación social, capital territorial y construcción colectiva de alternativas hacia la sustentabilidad.

2. Metodología

El presente estudio se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado al análisis de la problemática del uso de plásticos de un solo uso desde una perspectiva territorial. Más que desarrollar un estudio empírico de tipo cuantitativo, el trabajo se configura como un ejercicio de reflexión académica sustentado en la articulación entre teoría y evidencia documental disponible.

La estrategia metodológica se basa en dos componentes principales. En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica de literatura especializada en desarrollo territorial, sustentabilidad, gobernanza ambiental y estudios críticos del desarrollo, con el propósito de construir un marco conceptual que

permita interpretar la problemática en términos socioterritoriales (Boisier, 1999; Vázquez Barquero, 2007; Escobar, 2010; Leff, 2004). En segundo lugar, se llevó a cabo un análisis documental de fuentes institucionales y reportes sobre políticas ambientales y gestión de residuos en México, con énfasis en información disponible sobre el contexto local.

El caso de Morelia se aborda como un referente empírico de carácter ilustrativo, a partir de la interpretación de información secundaria, normativa vigente y observaciones documentadas sobre prácticas de consumo en el ámbito urbano. Debido a la limitada disponibilidad de datos sistemáticos a escala local, el análisis no pretende establecer mediciones concluyentes, sino identificar tendencias, tensiones y posibles explicaciones desde una perspectiva territorial.

En este sentido, el alcance del estudio es analítico e interpretativo. Su objetivo no es generalizar resultados, sino contribuir a la comprensión de la problemática del plástico como un fenómeno que articula dimensiones culturales, económicas y territoriales, así como abrir líneas de reflexión para futuras investigaciones con mayor sustento empírico.

3. Desarrollo

En la ciudad de Morelia, diversas fuentes y observaciones documentales sugieren que el uso cotidiano de plásticos de un solo uso en comercios y hogares continúa siendo significativo, a pesar de la existencia de disposiciones municipales orientadas a su restricción. Bolsas y utensilios desechables siguen formando parte de prácticas comerciales y de consumo ampliamente extendidas, lo que podría indicar que el marco normativo vigente enfrenta limitaciones para modificar de manera efectiva los patrones de consumo (Molina, 2021; Nava, 2019).

Uno de los principales obstáculos para comprender con mayor precisión la magnitud de esta problemática radica en la escasa disponibilidad de evidencia empírica sistemática sobre el nivel de cumplimiento de dichas regulaciones. Esta carencia de información no es menor, ya que la ausencia de indicadores claros dificulta evaluar la eficacia de la política ambiental vigente y limita la posibilidad de realizar ajustes informados (CEPAL, 2019). En este contexto, las políticas pueden operar más en un plano declarativo que en una transformación efectiva de las prácticas sociales, evidenciando una

posible desconexión entre el diseño normativo y las dinámicas territoriales del consumo.

Las políticas ambientales suelen formularse bajo enfoques homogéneos que tienden a simplificar la complejidad de los territorios. Sin embargo, como señala Vázquez Barquero (2007), las dinámicas territoriales están condicionadas por la capacidad de los actores locales para articular recursos, instituciones y procesos de aprendizaje colectivo. En el caso de Morelia, el uso del plástico parece estar integrado en dinámicas económicas del comercio tradicional y en espacios como mercados y tianguis, donde cumple funciones prácticas asociadas a la higiene, la rapidez y la eficiencia en el intercambio comercial.

Desde esta perspectiva, dichas prácticas no pueden interpretarse únicamente como resultado de una falta de conciencia ambiental, sino como expresiones de una racionalidad territorial que articula factores económicos, culturales y sociales (Boisier, 1999). En este sentido, la persistencia del plástico puede entenderse como reflejo de los límites de un modelo socioeconómico que privilegia la lógica del mercado sobre criterios de sustentabilidad. Como plantea Polanyi (2001), el funcionamiento de la economía moderna tiende a desincrustar las relaciones sociales de su base territorial, promoviendo dinámicas orientadas al consumo inmediato sin considerar sus efectos de largo plazo.

Asimismo, desde una perspectiva crítica, Escobar (2010) advierte que las políticas de carácter vertical tienden a invisibilizar los saberes locales, lo que puede generar resistencias, adaptaciones o prácticas de simulación que debilitan su efectividad. En esta línea, diversos autores sostienen que la crisis ambiental no puede resolverse únicamente mediante ajustes técnicos o regulatorios, sino que requiere transformaciones más profundas en las racionalidades económicas y sociales que estructuran los patrones de consumo (Gudynas, 2011; Leff, 2004). Por ello, la transición hacia formas más sustentables dependería, en gran medida, de la capacidad de articular actores locales, identidad cultural y alternativas económicas construidas desde el propio territorio.

3.1. Objetivo de la investigación

Analizar la persistencia del uso de plásticos de un solo uso en Morelia desde una perspectiva territorial, destacando el papel de la identidad cultural y la gobernanza local en la limitada eficacia de la regulación ambiental.

3.2. Fundamentos

3.2.1 Las dinámicas territoriales y el contexto local

El concepto de modernización ocupó un lugar central en las ciencias sociales a lo largo del siglo XX, consolidándose inicialmente como sinónimo de crecimiento económico e industrialización. Esta visión se configuró como un paradigma dominante que orientó políticas públicas y estrategias de intervención a escala global (Rist, 2002). No obstante, con el tiempo comenzaron a evidenciarse sus limitaciones, particularmente al reducir los procesos sociales a indicadores económicos y dejar de lado la complejidad histórica, social y territorial de las sociedades (Meadows et al., 1972; Naredo, 2006).

Desde una perspectiva crítica, Boisier (1999) señala que las transformaciones sociales no pueden equipararse al crecimiento económico, ya que involucran dimensiones no materiales como la cultura, la identidad colectiva y la capacidad de organización social. En este sentido, dichas transformaciones constituyen procesos complejos cuya dinámica depende de las relaciones entre actores, y no únicamente de la acumulación de recursos. Esta concepción amplía el análisis de las dinámicas territoriales hacia aspectos cualitativos fundamentales.

Escobar (1996) profundiza esta crítica al plantear que la modernización ha operado como un discurso de poder que construyó a los territorios del Sur global como espacios carentes o atrasados. Desde esta lógica, se legitimaron intervenciones externas de carácter tecnocrático que, en muchos casos, ignoraron las particularidades locales. Esta crítica resulta especialmente relevante en el ámbito ambiental, donde los problemas ecológicos suelen abordarse como fallas técnicas, omitiendo sus dimensiones sociales y culturales (Bulkeley, 2010).

En este marco, el territorio no debe entenderse únicamente como el espacio donde ocurren los procesos sociales, sino como un actor activo que influye en su configuración. Vázquez Barquero (2007) sostiene que las trayectorias territoriales dependen de la capacidad de los actores locales para movilizar recursos, construir instituciones y generar procesos de aprendizaje colectivo. Esta visión contrasta con enfoques funcionalistas que conciben el territorio como una unidad administrativa homogénea.

Desde el enfoque territorial, el territorio es una construcción social atravesada por relaciones de poder, identidades culturales y prácticas económicas específicas (Cuervo, 2006). En el caso de Morelia, distintos instrumentos de planeación y diagnósticos locales muestran la coexistencia de dinámicas urbanas modernas con economías tradicionales, particularmente en mercados, tianguis y comercio de proximidad, donde el uso de materiales desechables forma parte de prácticas cotidianas (H. Ayuntamiento de Morelia, 2021; IMPLAN Morelia (Instituto Municipal de Planeación de Morelia), 2024). Esta situación sugiere que el uso del plástico no responde únicamente a criterios de eficiencia económica, sino que también cumple funciones prácticas y simbólicas en el contexto local.

Ignorar esta dimensión territorial puede derivar en el diseño de políticas públicas desconectadas de la realidad social del espacio local. En este sentido, diversos estudios han señalado que la efectividad de las regulaciones ambientales depende en gran medida de su adaptación a las condiciones sociales y económicas específicas de cada territorio (Montalvo Flores & Olivares Loutfi, 2020; OECD, 2019).

El enfoque territorial surge, así, como una alternativa a los modelos exógenos y centralizados. Gallicchio (2003) lo define como un proceso de concertación entre actores del territorio que integra dimensiones económicas, sociales, culturales, ambientales y políticas. En este contexto, Boisier (1999) introduce el concepto de capital sinérgico para referirse a la capacidad de una sociedad de articular acciones colectivas orientadas a la transformación territorial, capacidad que se construye principalmente en escalas locales.

Desde el enfoque endógeno, Vázquez Barquero (2007) sostiene que la competitividad territorial depende más de las capacidades locales que de la simple disponibilidad de recursos externos. Aplicado a la problemática de los plásticos, esto implica que las estrategias de reducción requieren considerar no solo la regulación, sino también las prácticas sociales, los

incentivos económicos y las capacidades organizativas del territorio. Diversos estudios sobre políticas de reducción de plásticos han mostrado que las prohibiciones, por sí solas, tienden a presentar resultados limitados cuando no se acompañan de procesos de adaptación social y alternativas viables (Akhter, 2023; Muposhi et al., 2022).

Finalmente, Boisier (1999) introduce el concepto de sujeto colectivo territorial para referirse a una comunidad que se reconoce como actor de su propio desarrollo y capaz de construir un proyecto común. En el caso de Morelia, la información disponible sugiere una limitada articulación entre actores institucionales, económicos y sociales en torno a la gestión de residuos, lo que se traduce en respuestas fragmentadas frente a la problemática (Fonseca, 2022; Molina, 2021). Esta situación podría interpretarse como un indicador de la ausencia de un proyecto territorial compartido que otorgue coherencia y continuidad a las acciones orientadas a la sustentabilidad.

3.2.2. Identidad, cultura y sustentabilidad territorial.

Uno de los supuestos más extendidos en las políticas ambientales contemporáneas es que las prácticas de consumo pueden modificarse principalmente a través de normas legales o incentivos económicos. Este enfoque parte de una concepción del individuo como un actor racional que responde de manera automática a estímulos externos. Sin embargo, desde las ciencias sociales y el enfoque territorial, se reconoce que el consumo constituye una práctica social situada, construida históricamente y atravesada por significados culturales, hábitos colectivos y relaciones simbólicas (Douglas & Isherwood, 2000; Carrión Bósquez & Salinas Salinas, 2021).

En este sentido, el uso de plásticos de un solo uso en Morelia difícilmente puede explicarse únicamente por criterios de conveniencia o precio. Distintas observaciones y registros documentales indican que su utilización forma parte de prácticas cotidianas en mercados, tianguis, comercios de barrio y hogares, donde estos materiales cumplen funciones prácticas, pero también simbólicas (Fonseca, 2022; Molina, 2021). Su uso suele asociarse con ideas de higiene, modernidad y rapidez, representaciones que se han consolidado a lo largo de procesos de urbanización y expansión del consumo masivo (Geyer et al., 2017; World Economic Forum, 2016).

La cultura, lejos de constituir un obstáculo para la transformación social, representa el espacio donde se configuran y reproducen las prácticas colectivas. Carvajal Burbano (2010) advierte que los proyectos que ignoran los patrones culturales locales tienden a generar resistencias, ya sean abiertas o encubiertas. En el caso de Morelia, la evidencia disponible sugiere que las políticas orientadas a restringir el uso de plásticos, cuando no se acompañan de alternativas accesibles y socialmente aceptadas, pueden derivar en prácticas de simulación o en la sustitución por otros materiales que no necesariamente reducen el impacto ambiental (Montalvo Flores & Olivares Loutfi, 2020; Muposhi et al., 2022).

En este contexto, la identidad cultural emerge como un elemento central para comprender la persistencia de determinadas prácticas de consumo. Lejos de ser un conjunto estático de tradiciones, la identidad constituye un proceso dinámico que articula memoria, prácticas cotidianas y expectativas de futuro (Hall, 1996). Desde esta perspectiva, transformar los patrones de consumo implica intervenir en estos procesos de construcción social, resignificando los valores asociados al uso, desecho y reutilización de materiales. Diversos estudios sobre comportamiento ambiental han señalado que el cambio en las prácticas de consumo depende no solo del conocimiento, sino también de normas sociales, valores y percepciones colectivas (Frick et al., 2004; Truelove et al., 2023).

El concepto de sustentabilidad, ampliamente difundido desde el Informe Brundtland, ha sido incorporado como referente en la formulación de políticas públicas. No obstante, diversos autores advierten que esta noción puede perder contenido si no se cuestionan las racionalidades económicas y culturales que sostienen el modelo de desarrollo dominante (Leff, 2004; Sachs, 1997; Herrera Torres et al., 2023). En este sentido, la sustentabilidad no puede reducirse a una conciliación técnica entre crecimiento económico y protección ambiental, sino que implica transformaciones más profundas en los patrones de producción y consumo.

Para Sachs (1997), la transición hacia sociedades sustentables requiere avanzar hacia el ecodesarrollo, entendido como un enfoque que articula viabilidad económica, prudencia ecológica y equidad social, con base en la participación local. Desde esta perspectiva, la sustentabilidad se configura como un proceso social construido desde los territorios, en función de sus capacidades, identidades y formas de organización.

En el marco del enfoque territorial, la sustentabilidad no se limita a la gestión eficiente de los recursos, sino que implica la transformación de las relaciones sociales, económicas y culturales que estructuran el consumo. En este sentido, la crisis ambiental puede entenderse, como señala Leff (2004), como una crisis de racionalidad. El predominio de una racionalidad económica instrumental ha subordinado tanto a la naturaleza como a la cultura a la lógica del mercado, favoreciendo dinámicas de sobreconsumo y generación de residuos (Franz J. Hinkelammert., 2005; Naredo, 2006).

En este contexto, el plástico se configura como un material funcional a dicha racionalidad, al ser concebido como un insumo barato, eficiente y desechable, sin considerar sus impactos de largo plazo. A nivel global, estudios han documentado el crecimiento sostenido en la producción y consumo de plásticos, así como las limitaciones estructurales de los sistemas de gestión de residuos (Geyer et al., 2017; Kaza et al., 2018; OECD, 2022).

Reducir el uso de plásticos en contextos urbanos como Morelia implica, por tanto, una transformación más amplia de las racionalidades que sostienen estas prácticas. Esto supone avanzar hacia una racionalidad ambiental que reconozca los límites ecológicos, valore los saberes locales y promueva formas alternativas de relación entre sociedad y naturaleza. Sin embargo, como sugieren diversos estudios, estos cambios requieren procesos graduales de aprendizaje social, incentivos adecuados y participación activa de los actores locales (Liu Wuyu et al., 2025; Oludoye et al., 2024).

Desde esta mirada, la problemática del plástico deja de ser únicamente un desafío de gestión para convertirse en una cuestión civilizatoria vinculada a los modos de vida. En el caso de Morelia, este enfoque permite replantear el problema no solo en términos de regulación, sino en función de las prácticas sociales, los valores culturales y las formas de organización que configuran el territorio.

Analizar el problema del plástico en Morelia exige, por tanto, reconocer sus particularidades históricas, culturales y económicas. La ciudad combina una fuerte identidad cultural con dinámicas urbanas contemporáneas, lo que genera tensiones entre prácticas tradicionales y modelos de consumo modernos. Estas tensiones influyen en la forma en que se producen, utilizan y desechan los materiales.

El comercio local, particularmente en mercados y tianguis, constituye un espacio clave para comprender la persistencia del uso de plásticos. En estos ámbitos, dichos materiales no solo facilitan el intercambio económico, sino que también estructuran prácticas sociales y expectativas de los consumidores. En este sentido, diversas investigaciones han señalado que cualquier estrategia de reducción de plásticos debe considerar estos contextos específicos para evitar efectos limitados o no deseados (Akhter, 2023; Ramírez Bobadilla, 2020).

Desde el enfoque territorial, Morelia puede entenderse como un espacio con potencial endógeno relevante, caracterizado por una identidad cultural sólida y una diversidad de actores locales. No obstante, la evidencia disponible sugiere que este potencial enfrenta limitaciones asociadas a la débil articulación entre política pública, cultura y participación social, lo que dificulta la construcción de estrategias integrales hacia la sustentabilidad (H. Ayuntamiento de Morelia, 2021; IMPLAN Morelia (Instituto Municipal de Planeación de Morelia), 2024).

3.2.3. Gobernanza, participación y aprendizaje en el territorio

Uno de los factores que contribuyen a la limitada eficacia de las políticas orientadas a reducir el uso de plásticos de un solo uso en Morelia se relaciona con la forma en que estas han sido diseñadas e implementadas. En términos generales, la acción pública ambiental ha tendido a sustentarse en un enfoque de gobernabilidad normativa, centrado en la emisión de leyes, reglamentos y sanciones dirigidas a modificar conductas individuales. Este enfoque parte del supuesto de que el cumplimiento legal es suficiente para generar transformaciones sociales sostenidas en el tiempo (Gunningham et al., 2003; OECD, 2019).

Desde la perspectiva territorial, esta lógica resulta limitada. Gallicchio y Enríquez (2006) proponen distinguir entre gobernabilidad y gobernanza, señalando que mientras la primera se asocia con el ejercicio vertical de la autoridad, la segunda remite a la capacidad colectiva de una sociedad para gestionar problemas públicos. La gobernanza implica procesos horizontales de articulación entre actores, construcción de consensos y coordinación multinivel en un territorio determinado (Bulkeley, 2010; Villanueva., 2020).

La problemática de los residuos plásticos evidencia los límites de la gobernabilidad normativa. El uso de plásticos de un solo uso se encuentra profundamente arraigado en prácticas sociales, dinámicas económicas y representaciones culturales que no pueden transformarse únicamente mediante prohibiciones. Diversos estudios han mostrado que las restricciones legales tienden a presentar resultados parciales cuando no se acompañan de mecanismos de adaptación social, incentivos y alternativas accesibles (Akhter, 2023; Muposhi et al., 2022; UNEP, 2018).

En el caso de Morelia, distintos diagnósticos y registros locales sugieren la persistencia del uso de plásticos en comercios y espacios cotidianos, a pesar de la existencia de marcos normativos estatales y municipales orientados a su restricción (Gobierno de Michoacán, 2021; Molina, 2021). Esta situación puede interpretarse como un indicio de la limitada apropiación social de la política ambiental, así como de la fragmentación en su implementación.

En este contexto, la ausencia de espacios consolidados de gobernanza territorial en torno a la gestión de residuos se traduce en políticas con baja articulación entre actores y con capacidades limitadas de seguimiento. Más que afirmar una inexistencia absoluta, la evidencia disponible sugiere que estos espacios son aún incipientes o poco institucionalizados, lo que dificulta la construcción de estrategias integrales y sostenidas en el tiempo (H. Ayuntamiento de Morelia, 2021; IMPLAN Morelia (Instituto Municipal de Planeación de Morelia), 2024).

La participación social constituye un componente central de la gobernanza territorial. No obstante, esta no debe entenderse como un ejercicio meramente consultivo, sino como un proceso de involucramiento efectivo de los actores locales en la definición de problemas, el diseño de estrategias y la evaluación de resultados (Albuquerque, 2004). La literatura ha señalado que la participación fortalece la legitimidad de las políticas públicas y aumenta su probabilidad de éxito (Putnam, 1993).

En Morelia, la información disponible sugiere una participación limitada de actores como comerciantes, consumidores y organizaciones locales en la formulación de estrategias para la reducción de residuos. Esta situación contribuye a la desconexión entre la política pública y las prácticas sociales, debilitando el capital social necesario para sostener procesos de cambio (Fonseca, 2022).

Otro elemento crítico en la gestión del problema del plástico es la ausencia de mecanismos sistemáticos de evaluación. A nivel local, no se dispone de indicadores consolidados que permitan medir con precisión la reducción del consumo de plásticos, el nivel de cumplimiento normativo o los cambios en las prácticas sociales. Esta limitación coincide con diagnósticos más amplios que señalan debilidades en los sistemas de información sobre residuos en México (INECC (Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático), 2020; SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), 2023).

Desde la teoría de las políticas públicas, la evaluación constituye una fase central del ciclo de la política, al permitir retroalimentar la toma de decisiones y mejorar la efectividad de las intervenciones (Dunn, 2018). Sin embargo, diversos estudios advierten que, en la práctica, la evaluación suele centrarse en indicadores administrativos, dejando de lado dimensiones sociales y culturales del problema (CEPAL, 2021).

Desde el enfoque territorial, la evaluación debe incorporar dimensiones cualitativas como la percepción social, la apropiación comunitaria y los cambios en los patrones de consumo. La ausencia de este tipo de información en contextos locales como Morelia limita la comprensión integral del problema y reduce la capacidad de diseñar políticas adaptativas.

En este sentido, la falta de evidencia empírica no constituye únicamente un vacío técnico, sino también un obstáculo para la construcción de conocimiento territorial. Como señala Leff (2004), la crisis ambiental está asociada al predominio de una racionalidad instrumental que tiende a subestimar los saberes locales. Frente a ello, la generación de información debe concebirse como un proceso participativo que integre la experiencia de los actores territoriales.

Para el caso de Morelia, esto implica avanzar hacia diagnósticos más detallados que permitan identificar patrones de consumo, flujos de residuos y percepciones sociales, incorporando activamente a comerciantes, consumidores y organizaciones locales. Este tipo de información no solo permitiría evaluar la eficacia de la política pública, sino también fortalecer procesos de aprendizaje colectivo en el territorio.

La persistencia del uso de plásticos de un solo uso puede interpretarse, en este marco, como la expresión de tensiones entre distintas racionalidades. Por un lado, una lógica normativa y tecnocrática centrada en el control y la

regulación; por otro, una racionalidad territorial basada en prácticas sociales, dinámicas económicas y significados culturales.

Estas tensiones se manifiestan en prácticas como el cumplimiento parcial, la adaptación informal o la continuidad del uso de plásticos bajo nuevas modalidades. Más que interpretarse como fallas individuales, estos comportamientos pueden entenderse como indicadores de una desconexión entre la política pública y las condiciones del territorio.

En este contexto, la transición hacia esquemas de gobernanza territorial resulta clave para avanzar hacia una sustentabilidad efectiva. Ello implica fortalecer la articulación entre actores, promover la participación social y generar mecanismos de aprendizaje colectivo que permitan adaptar las políticas a las realidades locales.

El caso de Morelia muestra que la sustentabilidad no puede imponerse exclusivamente desde marcos normativos. Requiere procesos de diálogo, construcción de consensos y generación de conocimiento situado. En este sentido, la problemática del plástico constituye una ventana analítica para comprender los límites de las políticas ambientales tradicionales y la necesidad de avanzar hacia enfoques territoriales más integrales y participativos.

4. Conclusiones

El análisis desarrollado confirma que la persistencia del uso de plásticos de un solo uso en Morelia no constituye únicamente un problema de incumplimiento normativo, sino una manifestación estructural de las limitaciones del modelo socioeconómico vigente. La evidencia sugiere una desconexión significativa entre el diseño de las políticas ambientales y las dinámicas territoriales que configuran las prácticas de consumo. En este sentido, las estrategias centradas exclusivamente en instrumentos regulatorios tienden a privilegiar soluciones técnicas, dejando de lado dimensiones sociales, culturales y económicas fundamentales (CEPAL, 2021; OECD, 2022).

El consumo de plásticos se encuentra profundamente normalizado en la vida cotidiana, asociado a valores como la conveniencia, la higiene y la eficiencia, lo que dificulta la efectividad de políticas diseñadas bajo enfoques verticales. Diversos estudios han mostrado que la regulación por sí sola resulta insuficiente para modificar comportamientos cuando estos están

arraigados en prácticas sociales consolidadas (Akhter, 2023; Muposhi et al., 2022). Por ello, la problemática debe entenderse no como una falla aislada, sino como un síntoma de una racionalidad socioeconómica que prioriza la lógica del descarte sobre la sostenibilidad.

Desde el enfoque territorial, la sustentabilidad no puede concebirse como un objetivo técnico alcanzable únicamente mediante prohibiciones o restricciones. Se trata, más bien, de un proceso social que emerge de la interacción entre actores, instituciones y prácticas culturales situadas. Reconocer al territorio como un espacio socialmente construido permite identificar el potencial endógeno existente en Morelia, así como la necesidad de articular este potencial en torno a estrategias contextualizadas y culturalmente pertinentes (Vázquez Barquero, 2007; Geissdoerfer et al., 2017).

En este marco, la construcción de un sujeto colectivo territorial resulta fundamental para superar la fragmentación entre autoridades, actores económicos y ciudadanía. La ausencia de esta articulación limita la apropiación social de las políticas públicas y favorece dinámicas de cumplimiento superficial o simulado. La literatura sobre gobernanza ambiental destaca que la participación activa de los actores locales fortalece la legitimidad de las políticas y aumenta su eficacia a largo plazo (Bulkeley, 2010; Gunningham et al., 2003).

Asimismo, la falta de evidencia empírica sistemática sobre el impacto de las regulaciones ambientales constituye una debilidad crítica en la gestión pública local. Sin indicadores claros sobre niveles de cumplimiento, percepción social o reducción efectiva del consumo, resulta difícil evaluar la eficacia de las políticas y realizar ajustes oportunos. Esta ausencia de información limita el aprendizaje institucional y reproduce esquemas de intervención poco adaptados a la realidad territorial (IMPLAN Morelia (Instituto Municipal de Planeación de Morelia), 2024; OECD, 2019).

En consecuencia, avanzar hacia una gestión más efectiva del problema del plástico en Morelia requiere transitar de un enfoque normativo hacia uno basado en la gobernanza territorial, la participación social y la generación de conocimiento situado. La integración de estos elementos permitiría cerrar la brecha entre el diseño de políticas y su implementación, fortaleciendo la capacidad del territorio para construir respuestas propias y sostenibles.

En última instancia, el caso de Morelia evidencia que la problemática del plástico no puede abordarse de manera aislada, sino como parte de una transformación más amplia de las relaciones entre sociedad, economía y naturaleza. La sustentabilidad efectiva dependerá de la capacidad de los territorios para reconfigurar sus prácticas cotidianas, instituciones y formas de organización social en coherencia con sus propias dinámicas y contextos.

BIBLIOGRAFÍA

- AAkhter, Dr. R. (2023). Evaluating the effectiveness of plastic bag bans in reducing plastic pollution. *International Journal of Geography, Geology and Environment*, 5(1), 270-272. <https://doi.org/10.22271/27067483.2023.v5.i1c.272>
- Albuquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Boisier, S. (1999). Desarrollo (local) ¿de qué estamos hablando? En *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens.
- Boisier, S. (1999). Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (3), 1–24.
- Bulkeley, H. (2010). Cities and the Governing of Climate Change. *Annual Review of Environment and Resources*, 35(1), 229-253. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-072809-101747>
- Carrión Bósquez, N. G., & Salinas Salinas, B. V. (2021). consumo verde: Un aporte teórico desde la teoría del comportamiento planificado. *Visión Empresarial*, (Num. 11), 97-114. <https://doi.org/10.32645/13906852.1068>
- Carvajal Burbano, Arizaldo (2010). Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción. 3ª. Edición, Cali, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano-Universidad del Valle.
- CEPAL. (2019). La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: Sexto informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Naciones Unidas.

- CEPAL. (2021). Hacia una economía circular: Los residuos plásticos en América Latina y el Caribe (Documentos de Proyectos LC/TS.2022/11, p. 110). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5fceda72-3fed-4ace-bb87-5688547cf2f5/content>
- Cuervo, L. M. (2006). Globalización y territorio. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) / CEPAL.
- Douglas, M., & Isherwood, B. (2000). El mundo de los bienes: Hacia una antropología del consumo. Paidós.
- Dunn, W. N. (2018). Public policy analysis: An integrated approach (6th ed.). Routledge.
- Escobar, A. (1996). La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo. Editorial Norma.
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envió Editores.
- Fonseca, U. (2022, agosto 9). Morelia, sin cultura de separación de basura. El Sol de Morelia. <https://oem.com.mx/elsoldemorelia/local/morelia-sin-cultura-de-separacion-de-basura-18872346>
- Franz J. Hinkelammert. (2005). Hacia una economía para la vida. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). <https://irp.cdn-website.com/5be65b2b/files/uploaded/FranzHinkelammertpdf-hacia-final.pdf>
- Frick, J., Kaiser, F. G., & Wilson, M. (2004). Environmental knowledge and conservation behavior: Exploring prevalence and structure in a representative sample. *Personality and Individual Differences*, 37(8), 1597-1613. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2004.02.015>
- Gallicchio, E. (2003). El desarrollo local en América Latina: Estrategia política basada en la construcción de capital social. En Seminario Desarrollo Local, Capital Social y Microestabilidad: Una propuesta de política pública
- Gallicchio, E., & Enríquez, A. (2006). Gobernanza y desarrollo local.
- Geissdoerfer, M., Savaget, P., Bocken, N. M. P., & Hultink, E. J. (2017). The Circular Economy – A new sustainability paradigm? *Journal of Cleaner Production*, 143, 757-768. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.12.048>
- Geyer, R., Jambeck, J. R., & Law, K. L. (2017). Production, use, and fate of all plastics ever made. *Science Advances*, 3(7), e1700782. <https://doi.org/10.1126/sciadv.1700782>

- Gobierno de Michoacán. (2021, abril). NUEVA-LEY-PARA-LA-CONSERVACIÓN-Y-SUSTENTABILIDAD-AMBIENTAL-5-ABRIL-2021. <http://congresomich.gob.mx/file/NUEVA-LEY-PARA-LA-CONSERVACION%20Y-SUSTENTABILIDAD-AMBIENTAL-5-ABRIL-2021.pdf>
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En M. Lang y C. López (Eds.), *Más allá del desarrollo* (pp. 21-53). Abya Yala / Fundación Rosa Luxemburg.
- Gunningham, N., Kagan, R. A., & Thornton, D. (2003). *Shades of Green, Business, Regulation, and Environment*. 18(2). <https://doi.org/10.1017/S0829320100007791>
- H. Ayuntamiento de Morelia. (2021). Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024. https://implanmorelia.org/site/wp-content/uploads/2022/04/PMD_OFICIAL_2021-2024_BR.pdf
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores.
- Herrera Torres, H., Colín, R., & Guerrero García Rojas, H. R. (2023). *Desarrollo y sustentabilidad. Crítica a la economía de mercado capitalista*.
- IMPLAN Morelia (Instituto Municipal de Planeación de Morelia). (2024). Ficha Técnica del Indicador S15.11: Residuos Sólidos (Sistema de Indicadores de Morelia) (p. 3). https://implanmorelia.org/site/wp-content/uploads/2024/01/S15.11.-Residuos-S%20Sólidos-3.pdf?utm_source
- INECC (Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático). (2020). *Diagnóstico Básico para la Gestión Integral de los Residuos*. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/554385/DBGIR-15-mayo-2020.pdf>
- Kaza, S., Yao, L., Bhada-Tata, P., & Van Woerden, F. (2018). *What a Waste 2.0: A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050*. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1329-0>
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Liu Wuyu, R., Foerster Ann, T., & Zhuang, J. (2025). *Bagging a Greener Future: Social Norms Appeals and Financial Incentives in Promoting Reusable Bags Among Grocery Shoppers*. <https://doi.org/10.3390/su17094157>

- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens II, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Molina, A. (2021, enero 27). ¿Ya se olvidó la prohibición de plásticos? Comercios siguen entregando bolsas a consumidores. *La Voz de Michoacán*. <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/michoacan/morelia/ya-se-olvido-la-prohibicion-de-plasticos-comercios-siguen-entregando-bolsas-a-consumidores/>
- Montalvo Flores, A., & Olivares Loutfi, F. (2020). Policy mechanisms to reduce single-use plastic waste: Review of available options and their applicability in Mexico (p. 50). WRI MEXICO. https://es.wri.org/sites/default/files/Factsheets_Single-Use_Plastic_Waste_WRI_Mexico_2020%20digital.pdf
- Muposhi, A., Mpinganjira, M., & Wait, M. (2022). Considerations, benefits and unintended consequences of banning plastic shopping bags for environmental sustainability: A systematic literature review. *Waste Management & Research*, 40(3), 248-261. <https://doi.org/10.1177/0734242X211003965>
- Naredo, J. M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: Más allá de los dogmas* (Nueva edición corregida). Siglo XXI de España Editores. <https://es.scribd.com/presentation/27612071/Raices-Economicas-del-deterioro-ecologico-y-social-Jose-Manuel-Naredo>
- Nava, A. (2019, junio 4). Llantas, bolsas y todo tipo de plásticos, entre las 18.5 toneladas de basura retiradas del río Chiquito. *Respuesta* (Agencia de Noticias). <https://www.archivo.respuesta.com.mx/morelia/llantas-bolsas-y-todo-tipo-de-plasticos-entre-las-18-5-toneladas-de-basura-retiradas-del-rio-chiquito/>
- OECD. (2019, octubre 30). *Guía de la OCDE para el cumplimiento regulatorio y las inspecciones*. OECD Publishing. OECD. <https://doi.org/10.1787/0fe43505-es>
- OECD. (2022). *Global Plastics Outlook: Policy Scenarios to 2060*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/aa1edf33-en>
- Oludoye, O. O., Supakata, N., Srithongouthai, S., Kanokkantapong, V., Van den Broucke, S., Ogunyebi, L., & Lubell, M. (2024). Pro-environmental behavior regarding single-use plastics reduction in urban–rural communities of Thailand: Implication for public policy. *Scientific Reports*, 14(1), 4713. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-55192-5>

- Polanyi, K. (2001). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (2ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Putnam, R. D. (1993). *Para hacer que la democracia funcione: La experiencia italiana en descentralización administrativa*. Galac.
- Ramírez Bobadilla, L. M. (2020). *Implicaciones de la prohibición de plásticos de un solo uso en México* [Universidad La Salle México, México.]. <https://repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/2159>
- Rist, G. (2002). *La historia del desarrollo: Del origen occidental a la creencia global*. Siglo XXI Editores.
- Sachs, I. (1997). *Ecodesarrollo: El desarrollo en el mundo contemporáneo*. UNESCO.
- SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). (2023). *Inventario Nacional de Fuentes de Contaminación Plástica (INFCP)*. https://dsiappsdev.semarnat.gob.mx/datos/portal/publicaciones/2023/NFCP_2023.pdf
- Truelove, H. B., Largo-Wight, E., Siuda, A. N. S., Gowans, S., Minichiello, H., & Hill, J. (2023). Reducing single-use plastic on college campuses: Theory of planned behavior-based brief interventions. *Current Research in Ecological and Social Psychology*, 4, 100098. <https://doi.org/10.1016/j.cresp.2023.100098>
- UNEP. (2018). *Legal limits on single-use plastics and microplastics* | UNEP - UN Environment Programme. <https://www.unep.org/resources/report/legal-limits-single-use-plastics-and-microplastics>
- United Nations Environment Programme. (2018). *Single-use plastics, a roadmap for sustainability* (p. 104). PNUMA (UNEP). <https://wedocs.unep.org/rest/api/core/bitstreams/b2037160-5d9a-4640-a33a-f48b9c3c677f/content>
- Vázquez Barquero, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teoría y política de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, (11), 183-210. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28901109>
- Villanueva, L. F. A. (2020). *Democracia, gobernabilidad y gobernanza*. Instituto Nacional Electoral (INE). https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CM25_baja.pdf
- World Economic Forum. (2016). *The New Plastics Economy Rethinking the future of plastics*. https://www3.weforum.org/docs/WEF_The_New_Plastics_Economy.pdf